

UNA VISIÓN DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA EN LA OBRA DE JOSÉ DE OVIEDO Y BAÑOS.

***María Soledad Hernández Bencid**

Introducción

La expansión europea, producto de las exploraciones y descubrimientos geográficos, impulsada por la búsqueda de nuevas rutas comerciales y producto de los avances de la ciencia y la técnica, ponen al servicio de los Estados-Nacionales, de reciente data, un sinnúmero de posibilidades que le permite, a muchos de ellos, salir del estancamiento económico en que se encuentran sumidos. Tal es el caso de España, cuya actividad comercial e industrial se encuentra estancada por la larga guerra contra los moros y la expulsión de los judíos. Es así, como la exploración y conquista de territorios en ultramar, cambia sus perspectivas de manera inmediata. Sin embargo, la inundación de metales preciosos, provenientes de los territorios recién conquistados, le genera a la larga una situación crítica, que se manifiesta en una inflación avasallante, que a la postre hace que estas riquezas, beneficien más a otras potencias europeas como Inglaterra, Francia y Holanda, que a la misma España, quien termina comprando a éstas, los diversos productos que requiere para el abastecimiento de las colonias.

Mercantilismo o la fiebre del oro

A lo largo de tres siglos (1450 y 1570), aproximadamente, el pensamiento occidental gira alrededor del mercantilismo como política económica y se constituye en la doctrina matriz de las metrópolis, en la explotación de las colonias y en la organización de sus mercados. Para el mercantilismo, lo fundamental es el atesoramiento de metales preciosos y su adecuada distribución como médula de la oferta y la demanda.

La afluencia de metales preciosos y la especulación provocaron un alza en los cambios que enriqueció a banqueros y financieros, e incitó a buen número de comerciantes a dejar el tráfico comercial por el tráfico de dinero...¹

Frente a esta fiebre por los metales, se generaliza la subestimación por la agricultura y solo se fomenta, con desgano, en los lugares poco o nada propicios para la actividad extractiva. Bajo esta orientación, maneja la metrópoli española sus posesiones en ultramar.

¹ Henri See, *Orígenes del Capitalismo Moderno*, Fondo de Cultura Económica de México, México, 1974, p.46

Sin embargo, nacida del propio seno del mercantilismo, a partir de 1750, la fisiocracia comienza a modificar los patrones que dominan el sistema económico. Es en este momento, cuando la idea del libre cambio sustituye a la furia de los monopolios, y la presencia del Estado como regulador de la oferta y la demanda se convierte en fundamento de los escritos de la especialidad. Ahora la tierra vale per se, y no solo por el oro y la plata que pueda madurar en sus entrañas, en el proceso de perfeccionamiento de los fundamentos reales de una productividad sana y heterogénea.²

En medio de este fuerte influjo trisecular y excluyente del mercantilismo tradicional, por un lado, y frente a los cuestionamientos hechos por los precursores de la fisiocracia por el otro, José de Oviedo y Baños³ escribe su *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*. Siendo el objeto de su obra, una tierra poco afortunada en la posesión de metales preciosos, más allá de los espejismos de El Dorado que dieron lugar a expediciones en los siglos XVI y XVII en el occidente y oriente venezolano, y atrapado dentro de un halo de vaguedad en relación a como ver la actividad económica, Oviedo y Baños redacta una especie de texto transicional.

Su obra se publica en 1723 en Madrid. A esta primera edición le sigue la de Domingo Navas Spínola en 1824; la tercera en 1885, la cuarta en 1935 y la quinta impresa en New York en 1940. Esta última es una reproducción facsimilar de la edición de Navas Spínola, antes mencionada.⁴

Consta la obra de Oviedo y Baños de un prefacio, una presentación, la aprobación de la obra, siete libros divididos a su vez en capítulos, y un índice de personas, lugares, datos geográficos y materias.

En relación a las fuentes consultadas por el autor, se encuentran las crónicas de Fray Pedro Simón, Piedrahita, Aguado, Gil González, Herrera, Juan de Mariana, quienes no son criticados por el autor, más por el contrario, éste incurre en los errores cometidos por ellos, en relación al relato fantástico y mágico de diversos hechos narrados en la obra.

Los textos anteriores confirman, el vistazo general que da Oviedo a la economía venezolana, presentándola de una manera excesivamente estática y superficial. Sin embargo, dos aspectos de trascendencia sirven para ubicarlo en el inicio de ese tránsito,

² Marcello Bitar, *Economistas Españoles del siglo XVIII*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1968, p.36

³ Bogotá 1671, Caracas 1738. Alcalde de Caracas, Regidor Perpetuo de Caracas, Historiador. Hijo de Juan Antonio de Oviedo y Rivas y de Josefa de Baños y Sotomayor. Sobrino del Obispo Diego de Baños y Sotomayor. Sus restos reposan en la Catedral de Caracas. (*Diccionario Historia de Venezuela*. Fundación Polar, Vol. II, p.1189-1190)

⁴ Guillermo Morón, *José de Oviedo y Baños*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1974

en la manera de ver el pasado. Esos dos aspectos son: Atisbo de la motivación económica de la Conquista de América, Pintura positiva del entorno geográfico venezolano.

Un Panorama de Transición

Quien pretenda encontrar en la Historia de Oviedo y Baños los datos precisos para la reconstrucción del desarrollo económico de Venezuela durante el proceso de conquista y poblamiento, ha de fracasar en su objetivo. En la óptica del historiador todavía no ocupa la parte medular, lo que tiene que ver con la forma de producción y la distribución de las riquezas. Su trabajo es esencialmente descriptivo. A lo largo de la obra, éste se dedica a mostrar y resaltar, de alguna manera, las bellezas naturales del país y mencionar los numerosos productos que se dan en las diferentes regiones geográficas.

Su intención es fundamentalmente panorámica, de conjunto; y su discurso, apenas da vistazos generales alrededor de algunos aspectos que llaman su atención. Sin embargo, existen elementos que destacan en el libro y que explican su trascendencia.

Si bien no estamos en presencia de una fuente excepcional para estudiar el periodo de la conquista, si hay ciertas peculiaridades que lo colocan como fuente fundamental, entre lo que es la crónica, para ese momento, y en lo que se va a convertir con el paso del tiempo.

Siendo general la orientación de Oviedo y Baños, resulta exagerado pedir visiones exhaustivas de lo que relata. El hecho de que no trate, con suficiente ponderación, el aspecto económico, no descalifica en absoluto su trabajo. En realidad no tiene por qué hacerlo, si se le ubica en el contexto histórico que le toca vivir y tomando en consideración su tradicional formación tanto académica como cultural.

Como se señala anteriormente, la obra de Oviedo y Baños se basa en descripciones, sin embargo, éstas no son detalladas ni curiosas, sino que por el contrario son superficiales. Así como el tema económico recibe un tratamiento exiguo, las actividades que realizan los conquistadores, aunque parecieran interesarle en esencia, no se presentan de forma meticulosa. El aspecto institucional no se estudia de manera pormenorizada, sino envuelto en la generalidad. Lo mismo ocurre con el tema antropológico, el cual ofrece escaso detalle acerca de las diversas facetas de la vida cotidiana y sus costumbres.

En esencia, no se trata de que el autor subestima una parcela determinada del pasado, sino que desarrolla una concepción que superpone lo global en perjuicio de lo particular. Aunque es una obra, hermosamente redactada, al final se esboza un gran paisaje que no se puede apreciar en sus detalles, ya que no presenta evidencias concretas y precisas, que permitan acercarse a la reconstrucción del pasado en su totalidad.

Un vistazo a la Economía Provincial

El concepto de economía que maneja Oviedo y Baños en su obra, es estático. En fragmento alguno, ve el autor a la economía como una actividad dinámica cuyo objeto es la producción y distribución de bienes materiales, de acuerdo con una dirección predominante. No explica como sembrar, ni como cosechar. No se refiere a métodos de trabajo ni a modalidades del mercado. Aunque menciona las escasas minas existentes en el territorio, no señala el método de explotación de las mismas. El universo de los precios y salarios no es de su interés. Así como presenta pocas referencias sobre el aspecto administrativo, política fiscal y el control de la metrópoli sobre las riquezas.

En el Libro Primero, Capítulo Primero, el autor reseña someramente las características de la Provincia de Venezuela. Se refiere a su ubicación geográfica, longitud, límites, relieve, cuerpos de agua, cultivos, cría de ganado, entre otras:

Su terreno es vario, porque en la grande capacidad de su distancia contiene sierras inaccesibles, montañas asperísimas, tierras altas, limpias y alegres, vegas tan fértiles como hermosas, y valles tan deleitosos, que en continuada primavera divirtiendo con su amenidad, convidan con su frescura, dehesas y pastos, tan adecuados para cría de ganado de todas especies, principalmente del vacuno, cabrío y mular...

Sus aguas son muchas, claras y saludables, pues no hay amagamiento de serranía, ni ceja de montaña, que no brote cristalinos arroyos, que cruzando la tierra con la frescura de sus raudales, la fecundan de calidad,... y así abunda trigo, maíz, arroz, algodón, tabaco, y azúcar, de que se fabrican regaladas y exquisitas conservas, cacao, frutas... sus montes crían maderas preciosas y de estimación, como son granadillos, gateados de diversos colores, caovas, dividibes, guayacanes, palo de brasil,⁵

La generalidad en sus descripciones está presente a lo largo de la obra y aunque se refiere a algunas actividades económicas particulares, no las desarrolla, ni detalla su forma de explotación. Es el caso de la referencia que hace a las minas de Cocorote:

Tiene minas de estaño en diferentes partes, y en el sitio de Cocorote unas de

⁵ José de Oviedo y Baños, *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, Tomo I, Ediciones de la Fundación Cadafe, Caracas, 1982, p.3-4

cobre, que descubrió Don Alonso de Oviedo vecino de Barquisimeto, de grande opulencia y rendimiento; beneficiolas su Magestad de su cuenta por mucho tiempo, sacando porciones muy considerables de metal, que se llevaban a España para fundición de artillería.⁶

Sobre las minas de San Felipe, destaca lo siguiente:

No eran de tan poco provecho las minas de S. Felipe para los vecinos de la nueva ciudad de Segovia, que no fuesen experimentando con ellas aumento conocido en sus caudales, y animados con el interés que ya gozaban, tuvieron disposición de poner mas de ochenta negros esclavos, que acompañados de algunos indios de las encomiendas, trabajasen en el beneficio de los metales al cuidado de los mineros españoles.⁷

Los textos anteriores confirman el vistazo general que da Oviedo a la economía venezolana presentándola de una manera excesivamente estática y superficial. Sin embargo, dos aspectos de trascendencia sirven para ubicarlo en el inicio de ese tránsito, en la manera de ver el pasado. Esos dos aspectos son:

- a) Atisbo de la motivación económica de la Conquista de América,**
- b) Pintura positiva del entorno geográfico venezolano.**

Ambos aspectos apenas quedan esbozados en la obra, sin embargo, pueden entenderse como una novedad susceptible de ser punto de partida, en la construcción de una visión diferente de la Historia de Venezuela.

La Conquista de Venezuela: ¿Una empresa mercantil?

La contundente afirmación de que la expansión de los españoles al mundo americano, obedeció a un interés material relacionado con las necesidades interiores de su mercado y de su fortaleza política, generalmente aceptada y expresada comúnmente a lo largo de los siglos posteriores al desarrollo de la empresa, no es presentada por Oviedo en ningún aparte de su Historia.

Un intelectual formado en la cúpula del mundo colonial, disfrutando de sus oportunidades y sin motivos visibles para sentirse incómodo, mal puede advertir, de inmediato, la motivación material que lleva a sus antecesores a dominar y colonizar las posesiones de ultramar.

⁶ Ob.cit., p. 5

⁷ Ob. cit; p. 209

Un Oviedo descubridor de los “humanos y mezquinos” orígenes de la conquista y del poblamiento americano, no del todo vinculados a la cruzada de la evangelización, tal vez es prematuro pensar que exista en este momento. Recién se está operando el primer movimiento de esa diferenciación entre el criollo y el metropolitano, que hace ebullición a finales del siglo XVIII, cuando se inicia el proyecto político independentista. Sin embargo, al hurgar cuidadosamente en la obra, se asoma uno que otro atisbo que lo diferencia de los escritores anteriores.

Ciertamente, *El Conquistador Español del siglo XVI*,⁸ no es para Oviedo el sujeto que domina por la sed de oro y que avasalla a los nativos de las tierras americanas. Por el contrario, lo presenta como un civilizador que procura la felicidad de los “bárbaros”, de los “gandules”, a quienes guarda y tutela por voluntad de la providencia.

Cuando se refiere a los indígenas de la provincia de los Choques, lo hace de la siguiente manera:

Poblada de muchos indios belicosos, de mala digestión, desabridos y de condición intratable, diestros y animosos en la guerra, para lo cual usaban de lanzas, hechas de madera de palmas, enhastados en ellas pedazos de canillas de hombres, agudos y afilados; tan bárbaros en sus costumbres, que atropellando los respetos de la misma naturaleza, ni el padre estaba seguro del hijo, ni la mujer del marido, pues se mataban como fieras, solo por saciar el bestial apetito de hartarse de carne humana.⁹

Al describir un encuentro entre los indígenas y los hombres de Don Diego García de Paredes¹⁰, reconoce el agravio a que fueron sometidos los nativos y sus mujeres por parte de los españoles:

Como no hay paciencia a quien irrite la sinrazón de un agravio, no pudiendo sufrir los indios los que experimentaban repetidos, trocando la mansedumbre de su natural pacífico en un furor mas que bárbaro, tomaron las armas una tarde para buscar venganza á sus ofensas, y mataron a cuantos españoles pudieron encontrar divertidos en los entretenimientos de su lascivia escandalosa... sin duda consiguieran los indios el intento de que no quedase español vivo; pero desbaratados los bárbaros con su llegada, aunque se vieron obligados a levantar el sitio, no fué bastante el descalabro que tuvieron en sus tropas para que perdiesen el coraje, ni disminuyese el rencor que habían cobrado contra la sinrazón española, pues reforzados de nuevos escuadrones, sin que les acobardase el temor de los muchos que morían, volvieron a repetir

⁸ Así titula una de sus obras el escritor Rufino Blanco Fombona

⁹ Ob. cit.,p.94

¹⁰ Fundador de la ciudad de Trujillo en 1556.

los asaltos con tan porfiada obstinación, que hallándose ya Paredes con 10 infantes menos, y otros muchos heridos, tuvo por imposible poderse mantener contra la fuerza de una inocencia ofendida... y mas cuando procurando reducirlos á concordia... no proponía medio para la paz, que no fuese en los indios nuevo incentivo para continuar la guerra.¹¹

Como se desprende de los escritos anteriores, no hay un planteamiento crítico acerca de la forma de conquistar estas tierras, por parte de los españoles, ni la forma de mantenerla. Aspectos tan susceptibles de censura como la esclavitud de los negros y el repartimiento de los indígenas, no merecen reproche alguno en la obra. El tema de la exclusión de los criollos en beneficio de los peninsulares, no es tópico de importancia para Oviedo. En esencia, no profundiza el autor en las motivaciones económicas de la conquista, ni en su perfeccionamiento y control a través de la servidumbre, y el aparato institucional. Sin embargo, presenta en sus narraciones pequeños comentarios dejando entrever el importante problema.

En el Libro Sexto, Capítulo Primero, cuando se refiere a la expedición del Capitán Martín de Proveda en el año 1566, menciona el interés desmedido de los conquistadores por el oro y otros metales:

Habiendo salido el Capitan Martin de Proveda con alguna jente armada al descubrimiento de nuevas conquistas, pasada la Cordillera de los Andes...vino a salir por S.Juan de los Llanos á la ciudad de Santafe, sin mas fruto de su jornada, que haber adquirido noticias de algunos indios que encontró, de que caminando mas al norte por el mismo viaje que llevaba, hallaría provincias muy pobladas, y tan ricas, que todo el homenaje de las casas era labrado de oro, con otras mil grandezas, y mentiras, que aquellos salvajes de los Llanos, por echarlos cuanto antes de sus tierras, les supieron fingir para engañarlos.¹²

Lo propio se observa, en la versión, que da el autor, acerca del incidente ocurrido a Hernán Pérez de Quesada:

Llevado del mismo fin, habia pasado por allí Hernan Perez de Quesada con doscientos y cincuenta hombres, y porción considerable de caballos; porque engañado también de la ponderación y circunstancias con que los soldados de Benalcazar pintaban en el Nuevo Reino los tesoros, y excelencias de su mentido Dorado, abandonó la felicidad, y conveniencias que gozaban, gobernando sus provincias en ausencia de su hermano D. Gonzalo, por seguir la incertidumbre de una dudosa esperanza: inadvertencia, que cuando no tuvo remedio le dio a conocer su desengaño, pues derrotado y perdido, estimó, por

¹¹ Op. cit., p.226

¹² P.466

particular favor su fortuna, el poder salir á la ciudad de Pasto en la Gobernacion de Popayan, despues de consumidos dos años en excesivos trabajos, sin conseguir otro fruto, que haber comprado á precio de su constancia las veras de un escarmiento.¹³

La misma motivación se advierte, en el episodio narrado por un indio Papamene a los conquistadores:

De esta familiaridad tuvieron ocasión los españoles para procurar informarse, y adquirir noticias de las provincias, y naciones que había mas adelante, y si en ellas hallarían oro, ó plata, que era el centro á que tiraban todas las líneas de aquella peregrinación trabajosa; á todo respondían los indios tan á medida del deseo, como si por las palabras con que las preguntaban fuesen leyendo el corazón á cada uno; pintábanles las tierras que buscaban tan fértiles, tan pingues, y tan ricas que ya les parecía á los soldados tenían entre las manos los tesoros; y por no dilatar la posesión, que podía peligrar en la tardanza, sin aguardar mas tiempo salieron de Papamene, llevando cuatro, ó cinco indios, que los condujesen seguros al goce de las riquezas, que tenían por infalibles.¹⁴

Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, Oviedo trata de manera tangencial estos asuntos, además, ocupan poco espacio en su crónica. Sin embargo, traslucen una aproximación más acertada en torno a las raíces de la Conquista de América.

Llama la atención, el énfasis que da, el autor, a la motivación económica del conquistador, cuando se refiere a los Belzares.¹⁵ En el caso de los alemanes, censura con dureza la desmedida apetencia, de éstos, hacia los metales preciosos, así como resalta su trato despiadado hacia el indígena. En diversos pasajes de la obra, se deja ver esta orientación.

Tomada por Alfinjer la posesión de su gobierno, aunque su ánimo, y el de los demás alemanes que le sucedieron, nunca fue de atender al aumento ni conservación de la provincia, sino desfrutarla, logrando el tiempo de aprovecharse, mientras durase la ocasión...como se hallase con aquellos ardientes deseos á que le incitaba la codicia de procurar cuanto antes adquirir riquezas, sin reparar en que fuesen, ó no justos los medios para **poder conseguirlas; consultó con las personas que tenían mas experiencia la parte que le podría ser mas provechosa para encaminar á ella sus conquistas; y habiéndole informado ser la laguna de Maracaibo la que por entónces se reconocia mas pingüe, pues cuando no hallase otro pillaje, siendo la mas**

¹³ p.134

¹⁴ p. 93

¹⁵ Castellанизación de los mercaderes y banqueros alemanes Welser de Augsburgo

poblada, podría conseguir mucho interés, haciendo esclavos los indios que cojiese; se determinó a ejecutarlo.¹⁶

Acerca de Felipe de Utre,¹⁷ señala lo siguiente:

En uno de los pueblos de esta provincia se alojó por algunos días Felipe de Utre: y como entre sus vecinos hallase un indio, que según la madurez de sus acciones, sosiego de sus palabras,... procuró informarse de él muy por extenso... y satisfaciendo el bárbaro á sus preguntas con aquella ingenuidad que es propia de un pecho noble, le advirtió el error que cometia en seguir el rumbo que llevaba...pero que si tomando su consejo quisiese volver atrás, hallaria lo que deseaba, pues él se ofrecia á acompañarlo hasta dejarlo introducido en unas tierras muy ricas, pobladas de mucha jente, y abundantes de oro y plata; para lo cual era necesario caminar desde aquel sitio, llevando siempre la cara al nacimiento del sol, hasta dar con la ciudad de Macatoa, fundada sobre las riveras del celebrado rio Guayuaire; y en prueba de la verdad en que fundaba su oferta, enseñó á Felipe de Utre unas manzanas, ó nísperos de oro, que dijo haber traído un hermano suyo, que habia venido de ella.¹⁸

La crítica sobre la gestión de los Belzares, se ejemplifica claramente en el siguiente párrafo:

En este intermedio llegó á Coro el Licenciado Juan Perez de Tolosa, natural de la ciudad de Segovia, caballero muy prudente, y gran letrado, á quien el Emperador envió por Gobernador, y Capitan Jeneral de la provincia, por haber privado de la administración de ella á los Belzares, mediante las repetidas quejas, y noticias con que su Majestad se hallaba de los irreparables daños, tiranías, y desórdenes, introducidos con el Gobierno alemán, que fueron tantos que con justa razón dieron motivo para que el D. Fray Bartolomé de las Casas en su libro de la Destruccion de las Indias, llamase a esta provincia infeliz, y desgraciada; y lo fue sin duda, pues si no hubiera padecido la desdicha de haber estado aquellos diez y ocho años sujeta al dominio extranjero, fuera una de las mas opulentas que tuviera la América; ...pero como los alemanes la vieron sin amor, considerándola como una cosa prestada, ni atendieron á su conservación, ni procuraron su aumento, pues solo tiraron á aprovecharse mientras duraba la ocasión, sin reparar en que los medios de que se valían para disfrutarla fuesen, ó no, los mas eficaces para destruirla; pues sin hacer asiento en parte alguna, ni poblar en tan hermosos países como descubrieron, llevándolo todo á sangre y fuego, no dejaron cosa que como fieras desatadas no asolaron; y como el interés principal de su ganancia lo tenia afianzado su

¹⁶ P.20-21

¹⁷ Felipe de Hutten

¹⁸ P.135-136

codicia en la esclavitud de los miserables indios, fueron por millares los que sacaron para vender á los mercaderes que ocurrían á Coro, con el cebo de tan infame trato; de que resultó despoblarse lo mas de la provincia, porque los indios huyendo de padecer las violencias que experimentaban en semejantes tiranias, por asegurar la vida, y la libertad, desampararon sus pueblos, y se fueron retirando á lo interior de los Llanos.¹⁹

Es evidente el hecho de que Oviedo, desarrolla con detalle la administración de los Belzares, lo que omite abiertamente al referirse a la empresa conquistadora por parte de España. Haciendo gala de una especie de Nacionalismo muy español, ve en los alemanes los buscadores de riqueza, sin escrúpulo alguno, los depredadores de la provincia, sin menoscabo de las consecuencias y no ve al español como un extranjero, sino como al benefactor nato de estas tierras. Sin embargo, no deja de ser interesante este deslinde, y pudiera dar pie a la especulación. Por lo pronto, vale la pena confirmar la tesis de que el autor se aproxima tímidamente hacia las causas reales del proceso de la conquista, cosa que hace muy evidente cuando trata el tema de los Belzares y presenta de manera fragmentaria cuando se refiere a los españoles.

¿Oviedo y el comienzo de una nueva visión de Venezuela?

La descripción que realiza el autor, sobre las comarcas más importantes de Venezuela, no es nada común, hasta entonces. Aquí puede estar expresado, el otro indicio de novedad en su Historia.

¿Dónde está la novedad? En sus inicios, la visión que dan los europeos de estas tierras, es algo poco menos que fabulosa. Sus crónicas giran alrededor de elementos mitológicos, personajes mágicos y caballeros andantes. Posteriormente, las versiones se moderan y son más reales, pero frías, distantes, como hechas desde afuera, sin mayores muestras de afecto por la tierra que era objeto de sus crónicas. Con Oviedo se observa un proceso que, si bien no es destacadamente particular, en relación a esa segunda fase de la historiografía, al menos comienza a esgrimir una visión positiva en la que parece compenetrarse, porque se siente parte de ella.

Es una constante en la obra, la pintura positiva de las tierras y ciudades de Venezuela. En el Libro V, Capítulo VII de su historia, Oviedo habla de Caracas:

En un hermoso valle, tan fértil como alegre, y tan ameno como deleitable...
tiene su situación la ciudad de Carácas en un temperamento tan del cielo, que

¹⁹ p.182-183

sin competencia es el mejor de cuantos tiene la América, pues además de ser muy saludable, parece que lo escogió la primavera para su habitación continua, pues en igual templanza todo el año, ni el frío molesta, ni el calor enfada, ni los bochornos del estío fatigan...su comarca fértil, y abundante de cuanto se puede apetecer para el regalo: produce excelentes verduras de cuantas especies hay con abundancia, y todo el año frutas,... granadas excelentes, sazonados membrillos, manzanas, higos, uvas, limas, limones, melones y zandias, tan perfectas todas en el gusto, como si no tuvieran nada de extranjeras, lábrase azúcar mucha, y de buen temple de que se hacen exquisitas y regaladas conservas, sus cosechas rinden a centenares por fanegas; sus pastos multiplican á millares los ganados.²⁰

Sobre la ciudad de Coro, señala:

Está esta ciudad en diez grados de altura septentrional, en un temperamento cálido, y en extremo seco, distante de la marina media legua, su terreno arenoso, y falto de aguas, su comarca abundante, y regalada; críase en ella mucho ganado vacuno, y cabrío, y considerable porción de buenas mulas; tiene abundantes salinas, y por el mucho trato que mantiene con Cartajena, Sto. Domingo, Carácas, y otras partes, trasportando a ellas gran cantidad de quesos, mulas y cordobanes, es lugar rico, aunque su vecindad es corta.²¹

El valle de Boconó, le merece el siguiente comentario:

Provincia pingüe, fértil de todo género de frutos, y muy abundante de algodón, que era lo que por entonces apetecían más los del Tocuyo, por haberse aplicado á la labor de los lienzos de este género, que tejidos con primor, les servían de mercancía para traficarlos á otras partes donde tenían expendio, y estimación.²²

En el párrafo anterior, por vez primera, el autor menciona la existencia de una especie de fábrica, quizá de tipo doméstico, pero sin dar más detalle acerca de esta información. No aporta nada nuevo, Oviedo y Baños, a lo ya señalado por los cronistas: Aguado, Piedrahita, Castellanos, quienes se refieren al extenso cultivo de algodón en los territorios de Cuicas y Timotes, pero sin hablar de la forma como lo procesan.

En relación al Tocuyo, afirma lo siguiente:

Tiene su asiento esta ciudad en un hermoso valle, á quien da nombre el río Tocuyo, que lo fecunda con sus aguas siempre cristalinas, delgadas, y gustosas;

²⁰ P. 419-420,431

²¹ P.15-16

²² P.223-224

su temperamento es templado, aunque mas toca en cálido, que en frio; su comarca abundante, y su terreno fértil; produce mucho trigo, algodón, azucar, maíz y otras semillas; cójense muchas frutas, asi criollas, como extranjeras, y en particular ricas manzanas, y muy fragantes rosas; sus pastos son muy adecuados para ganado cabrío, en que es imponderable el multiplico, de cuyas pieles benefician muchos, y buenos cordobanes, que sirven de mercancía a sus moradores.²³

Al referirse a sitios, que realmente no le resultan atractivos, no da una versión negativa acerca de ellos. Es el caso de Maracaibo:

La Ciudad de Maracaibo: está situada en once grados escasos de altura septentrional; su temperamento sumamente cálido, pero en extremo sano, por ser tan seco, que en veinte leguas de distancia, tirando hácia la serranía, no se halla mas agua, que la que recoge la industria cuando llueve en jahueyes hechos á mano, para mantener con ella los ganados que pastan por aquellas sabanas, de donde se orijina ser su comarca muy estéril, y solo acomodada para criar ganados, asi vacuno, como cabrio, de que es notable el multiplico... el lugar es rico por el mucho comercio que mantiene con la nueva España, Sto. Domingo, Cartajena, islas de Canaria, y otras provincias ultramarinas; el puerto es muy seguro, y acomodado para fabricar embarcaciones, por la abundancia que se goza de excelentes maderas, y asi continuamente están embarazados sus hastilleros.²⁴

¿Qué tienen de particular estas descripciones positivas?

Representan, el prólogo de las grandes pinturas de América, que se desarrollan en el período previo al inicio de la guerra de Independencia, y que sirven para animar el *orgullo telúrico* de los americanos.²⁵ Pinturas como la de Gumilla sobre el Orinoco y las de Clavijero sobre el México Prehispánico. Ya en el clímax de la evolución de esta versión positiva, se observa en la sección de Estadística, Comercio y Agricultura, que escribe José Domingo Díaz en el *Semanario de Caracas*, de Miguel José Sanz, un extenso trabajo sobre las bondades y bellezas de la tierra venezolana. Posteriormente, Francisco Isnardi, en el *Mercurio Venezolano*, hace lo propio en la sección de Variedades.

Balance

²³ P.180

²⁴ P.498-499

²⁵ Elías Pino Iturrieta, *La mentalidad venezolana de la Emancipación* (1810-1812), Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, p.117

La Historia que escribe Oviedo y Baños, es la Historia típica del siglo XVIII. Orientándose hacia los vistazos generales, en perjuicio de lo particular. Es la tendencia predominante de la Ilustración europea e hispanoamericana. Tal y como señala Arcila Farías, el autor se inscribe dentro de esta tendencia como miembro de la escuela “erudita”.

De la misma forma, Julio Planchart, lo ubica en el marco de la historiografía clásica, fundamentalmente vinculada a la narración de lo político y bélico.

En cuanto a su relativo desinterés por lo económico, es de esperarse, ya que su objetivo no es precisamente hacer una historia económica, sino simplemente narrar y describir de manera superficial una serie de eventos que presenta con cierto orden cronológico. El hecho de no verificar la información de los cronistas que utiliza como fuente primaria, podría delatar la intención real de realizar un trabajo novedoso. Sin embargo, lo anterior no le resta validez a su historia, la cual representa ni más ni menos el trabajo de un hombre de su tiempo, quien por propia motivación y de manera acertada se asoma tímidamente a ese camino que otros transitan posteriormente, mostrando las bellezas de una geografía que van más allá de la simple acumulación de metales preciosos, objetivo primigenio de la empresa conquistadora. Su obra figura entre los textos clásicos de lectura obligada para los estudiosos de la Historia venezolana.

BIBLIOGRAFÍA

-Arcila Farías, Eduardo (1961) Ubicación de Oviedo y Baños en la Historiografía, En: Carrera Damas, Germán: *Historia de la Historiografía Venezolana*, Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

-Arcila Farías, Eduardo (1973) *Economía Colonial de Venezuela*, Tomo I, Caracas, Italgráfica.

-Arellano Moreno, Antonio (1974) *Breve Historia de Venezuela 1492-1958*. Caracas, Italgráfica.

-Bitar, Marcelo (1968) *Economistas Españoles del siglo XVIII*, Madrid. Ediciones Cultura Hispánica.

-Gabaldón Márquez, Joaquín (1948) *Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela*, Caracas, Colección Biblioteca Popular Venezolana, Nº 26, Ministerio de Educación.

-Gerbi, Antonello (1960) *La Disputa del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.

-Oviedo y Baños, José (1941) *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, Reproducción facsimilar de la edición hecha en Caracas en 1824 por Domingo Navas Spínola.

-Pino Iturrieta, Elías (1971) *La Mentalidad Venezolana de la Emancipación (1810-1812)*. Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

-Planchart, Julio (1941) Oviedo y Baños y su Historia de la Conquista y Población de la Provincia Venezolana, Discurso pronunciado en la recepción como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia.

-Rodríguez, Ida (1986) *Amadises de América*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

-See, Henri (1974) *Orígenes del Capitalismo Moderno*, México, Fondo de Cultura Económica.

*Doctor en Historia (2010) UCAB, Magister en Historia de las Américas (1989) UCAB, Investigador en el Centro de Investigación de la Comunicación (CIC-UCAB), Docente en las Escuelas de Filosofía y Comunicación Social de la UCAB. Es autora de: La Prensa Eclesiástica y de Opinión Religiosa a través de la obra periodística de Mariano de Talavera y Garcés (2011) UCAB, coautora en publicaciones diversas y revistas especializadas.